

96

Rafael Ulla

"TIRANOS TEMBLAD"

LA LUCHA DEL PUEBLO URUGUAYO
CONTRA LA DICTADURA

EDICIONES ACTUALIDAD

Buenos Aires

1977

© by EDICIONES ACTUALIDAD

Hecho el depósito que fija la ley 11.723

Impreso en la Argentina — Printed in Argentina

Buenos Aires, 1977

*"Tiranos temblad" **

La lucha del pueblo uruguayo contra su dictadura

* Del Himno Nacional Uruguayo.

111111

"En el contexto de las batallas que libran los pueblos latinoamericanos, la defensa de las instituciones democráticas y de los derechos del pueblo adquiere especial significado. La plena liberación nacional que entraña la derrota y eliminación de las oligarquías dominantes, está indisolublemente vinculada al esfuerzo por la conquista de una democracia auténtica."

(Declaración de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América latina y del Caribe, junio de 1975.)

PRESENTACION

Un grupo de ciudadanos argentinos, amigos del Uruguay, de la democracia y de la libertad, que siempre se vio corporizada en el país oriental, ha creído necesario editar este modesto folleto, referido a la actualidad.

En él se dan algunos detalles —muy pocos— acerca de los presos, las torturas, los exiliados; acerca de la historia reciente del golpe de estado; acerca de la complejidad del proceso de las FF.AA., de la economía y una sintética reseña de las luchas del pueblo. Cada uno de esos aspectos daría para un número diez veces mayor de páginas. Pero sólo se quiere aportar las informaciones que se consideran más necesarias.

El Uruguay es un caso más de la época que vive el Cono Sur.

Inaugurada esa época con el golpe en Brasil en 1964, una mancha de negra tinta ha ido cubriendo el mapa de Bolivia, Chile, Uruguay, uniéndolos a Paraguay, y pretendiendo también sumar a la Argentina con el objeto de "homogeneizar" el Cono Sur. Los rasgos comunes son notorios: en todos ellos hay represión y tortura, liquidación de los derechos humanos, aplicación de las normas del FMI, santificadas hoy por Milton Friedman y la escuela de Chicago.

La solidaridad mundial es amplísima y éso es bueno. Porque los pueblos de los respectivos países —y en ésto también es un ejemplo el Uruguay—, no han depuesto su espíritu de lucha.

Hablando de la solidaridad mundial, habría que decir una palabra sobre los pronunciamientos del Presidente Carter. Sus reclamos por la vigencia de los Derechos Humanos en América Latina, suenan a clamores farisaicos. Podría el Presidente Carter hacer menos declaraciones y disolver las respectivas oficinas de la CIA en cada uno de los países, cambiar los embajadores convictos y confesos de intervencionismo y aplicar a los monopolios las leyes antimonopolistas y antitrusts de su propio país. Estas pocas medidas —siquiera una de ellas, solamente—

serían más elocuentes que las jreemiadas acerca de los Derechos Humanos. Porque en América latina siempre hubo violencia, pero a una ofuscado la tortura. siempre hubo intervencionismo, pero Siracusa, Hill, Schlaudeman y otros son expertos intervencionistas. Y todo para el mejor servicio de los monopolios.

Este folleto es también un modesto homenaje a los mártires orientales, a los presos políticos y a los que viven un exilio duro y heroico.

CAPITULO I

FRESOS, TORTURADOS, EXILIADOS

El 11 de enero de 1976, fue detenido el General (R.) Liber Seregni, candidato a la presidencia del Uruguay y presidente de la coalición de partidos y grupos políticos, denominado Frente Amplio.

El General Seregni había sido objeto de una prolongada detención hasta noviembre de 1974. Había sido detenido con otros dos altos jefes militares, a los que nos referiremos más abajo, el 9 de julio de 1973, después de una multitudinaria manifestación en Montevideo. Un tribunal militar dispuso despojarlo de su grado, por que lo consideró "en el límite de descalificación por falta gravísima".

Ahora, en este verano, en Punta del Este, después de una noche en la que estallaron varios atentados dinamiteros en el balneario, Seregni fue nuevamente detenido y *torturado* en el cuartel de Maldonado.

¿De qué se lo acusaba? Muy difícil poder establecerlo. Tal vez de los atentados habidos en el balneario. Esa podría ser la imputación más evidente por la relación de tiempo entre unos hechos y el otro. Pero lo cierto es que Seregni fue torturado. Fue torturado por hombres de su misma arma, que quizá habían militado bajo su mando cuando fue jefe de la 1ª División, o que tal vez fueron sus alumnos en la Escuela Superior de Guerra. Fue torturado en presencia de uno de los seis o siete altos jefes militares considerados árbitros de la situación en el Uruguay. Un general que muy probablemente compartió con Seregni actos de servicio. Torturado durante unas semanas, fue después enviado a Minas, donde se mantuvo su detención. Allí siguió siendo objeto de vejaciones y malos tratos. Carecía de alimentación adecuada y cuando sus familiares lograron verlo comprobaron que su estado era deplorable.

Finalmente, trasladado a la Jefatura de Policía de Montevideo, comparte allí la detención con el General Licandro y el Coronel Zufriategui, además de un conjunto (casi veinte) de oficiales del Ejército, torturados a su vez y encarcelados por el único

delito de defender la Constitución y oponerse a la violación de los Derechos Humanos.

El caso Seregni es típico: está acusado de haber cometido el delito de tenencia de armas de guerra. Más de uno podrá pensar si le está vedado a un general tener armas de guerra. Pero el conocimiento de las bases del proceso constituye una demostración tremenda del nivel alcanzado por el gobierno de las Fuerzas Conjuntas en el Uruguay. La incriminación se le efectúa porque durante la campaña electoral en la que Seregni era candidato de una de las fuerzas políticas, el entonces ministro de defensa le envió con un jefe militar un arma para su defensa personal, en vista de que el General rehusaba custodia oficial. Y pese a que el entonces ministro y el jefe militar testimoniaron ahora, confirmando la veracidad de lo sucedido, el juicio continúa. Pero esto no es bastante. Seregni (como cualquier otro preso político) *debe pagar además una suma equivalente a un dólar por cada hoja del expediente y el equivalente de cuatro dólares por cada día de detención.*

Torturado, preso sin causa o por causas arbitrarias, el caso Seregni es el caso de muchos miles de orientales.

Bien se dice que, de acuerdo a su población ¡el Uruguay es el país con mas presos políticos de la tierra!

Estimaciones de diversas fuentes aprecian que uno de cada 400 uruguayos está preso por razones políticas. Uno de cada 60 uruguayos ha estado preso desde 1968 por razones gremiales o políticas. Varios miles han sido torturados. Muchos han muerto en la tortura.

El obrero de la construcción Luis Carlos Batalla, cuya muerte —el 25 de mayo de 1972 fue denunciada en el Senado de la República— se produjo durante la tortura en el Batallón de Infantería Nº 10 (Treinta y Tres); el trabajador agrícola Edison Marín, asesinado mediante torturas en el Regimiento de Caballería Nº 4 (Montevideo) el 3 de junio de 1972; el pastor Hector Lorenzo Jurado, muerto en el Hospital Militar el 15 de julio de ese año; el Dr. Carlos Alvariza, muerto durante la tortura en el batallón de Infantería Nº 14 (Montevideo); la joven profesora Nybia Sabalsagaray, asesinada mediante el "submarino seco" en el Regimiento de Infantería Nº 5 (Montevideo), el 29 de junio de 1974; el joven estudiante de medicina y músico, Alvaro Balbi, asesinado en el Departamento de In-

formación e Inteligencia de Montevideo el 30 de julio de 1975; el jubilado Carlos Argenta Estable, ultimado el 16 de diciembre de 1975; el obrero de la industria frigorífica Nuble Yic, el obrero azucarero Raúl Faccio y el profesor Dante Porta, asesinados en Bella Unión (departamento de Artigas) en diciembre de 1976; el obrero José Montes de Oca, asesinado en diciembre de 1976 en La Paloma (departamento de Rocha), hasta el obrero Humberto Pascaretta, cuyo cadáver entregaron el 4 de junio de 1977, integran la larga lista que indica sólo algunos casos que jalonan la instalación de la sangrienta dictadura de las Fuerzas Conjuntas. Pero todos los presos políticos han sido objeto de largos días de plantón, con las piernas separadas y con agravantes de diversos tipos (no dar comida ni agua, no autorizar a moverse para sus necesidades fisiológicas). Han sido sometidos al "submarino", consistente en la inmersión en agua (a menudo, aguas servidas) hasta el punto de la asfixia; el "submarino seco", operado con una bolsa de plástico; la picana eléctrica; el colgamiento de las muñecas, suspendido a unos centímetros del suelo; quemaduras con cigarrillos encendidos; aplastamiento de testículos; introducción de objetos en el ano; golpes (así murió Batalla por estallido del hígado); "teléfonos", o sea, golpes simultáneos en ambos oídos con las manos abiertas; arrancamiento de uñas, o colocación de clavos y alfileres bajo las uñas; violación o vejaciones diversas a mujeres y hombres; fusilamientos, reales y fingidos; y encapuchamiento como sistema: para que los detenidos no puedan advertir quiénes son sus verdugos y como medio de tortura, prolongado durante largas semanas.

A estas atroces torturas ha sido sometido el secretario del Partido Comunista del Uruguay, ex diputado nacional, *Jaime Pérez*. Se sabe que su calvario se prolonga desde su detención el 24 de octubre de 1974.

Este trato criminal determinó gravísimas fracturas que obligaron a la internación en el Hospital Militar al Ingeniero *José Luis Massera*, matemático de renombre internacional, miembro del Comité Central del Partido Comunista y ex diputado nacional, detenido desde el 21 de octubre de 1975.

Se prolonga la detención, después de haber sido víctima de brutales torturas, del Ingeniero *Vladimir Turiansky*, vicepresidente de la Convención Nacional de Trabajadores del Uruguay, ex diputado nacional y miembro del Comité Central del Partido

Comunista. Estuvo recluso en los últimos tiempos en el cuartel de la ciudad de Colonia, siendo trasladado posteriormente a Trinidad. Fue apresado en las razzias de octubre de 1975 (27 de octubre de 1975).

Fue brutalmente torturado el dirigente obrero Alberto Altesor, miembro del Comité Central del Partido Comunista del Uruguay. Detenido en octubre de 1975, había sido sometido meses antes a una delicada operación cardíaca en una clínica de Buenos Aires. Su estado requería atención médica permanente y "vida sana", pero el grave peligro de que muriera en la tortura no detuvo la mano de los torturadores. Sigue preso. Siguen detenidos, desde hace más de un año y medio, Gerardo Cuestas, secretario de la CNT y Jorge Mazzarovich, destacado dirigente juvenil.

Continúan presos desde el 9 de julio de 1973 (salvo un breve período de excarcelación), el General (R.) *Victor Licandro* y el Coronel (R.) *Carlos Zufriategui*. Decenas y decenas de dirigentes sindicales, docentes, profesionales, están presos, sometidos a procesos arbitrarios por la naturaleza de la acusación y por el curso mismo del procedimiento (meses y años de detención sin que se formule la acusación o sin que se emita sentencia).

A la larga lista de presos (más de 8.000, en cálculos modestos), se agrega la no menos siniestra lista de los desaparecidos sin dejar rastros. Aquellos de quienes sólo se sabe que un día salieron para su trabajo, o que su casa fue allanada por un grupo y... desaparecieron, sin que nadie se sienta obligado a responder de su falta. Algunos de ellos "aparecen" tras largos meses de angustiosas gestiones de sus familiares, como presos, en un lugar distante del país. Otros "aparecen" por evidencias indirectas de alguien que cree haberlos visto en algún sitio de concentración de presos políticos.

Las cárceles no alcanzan: han sido convertidas en cárceles las bases, cuarteles y locales policiales en todo el territorio oriental. La comida y las comodidades son escasas: por eso cada preso debe al Estado la suma de cuatro dólares por día, en moneda uruguaya por la lamentable alimentación a que está sometido. Al término de la detención esa deuda debe liquidarse. Es entonces cuando se embargan los pocos bienes para hacer efectiva la deuda. De lo contrario, no hay liberación. Los familiares son perseguidos por el solo hecho de estar ligados por vínculos

de sangre con los presos políticos. No consiguen trabajo, a menudo son objeto de detenciones permanentes o periódicas, maltratados, torturados y obligados a emigrar. Algunos familiares de nacionalidad de origen diferente a la de sus parientes presos, son expulsados del país.

Las casas han sido saqueadas. Los bienes de los presos políticos se consideran "botín de guerra". Nadie se responsabiliza de los robos millonarios efectuados por los grupos de allanamiento.

La persecución es uno de los factores que impulsa a alejarse del país. Muchos cientos de miles de uruguayos han emigrado desde 1968 hasta 1976. Estimaciones de las autoridades argentinas calculaban en 600.000 los exiliados en nuestro país¹. Según el titular de Migraciones, coronel (RE) Remigio Azcona, "hay en Buenos Aires casi un millón de uruguayos"². A esto hay que agregar la emigración a Australia, Estados Unidos, Venezuela, México, Francia, Suecia, España, Perú. En Venezuela había más de 20.000 uruguayos. El propio gobierno del Uruguay reconoce (encuesta sobre migración, de la Oficina de Estadística y Censos, dependiente del Ministerio de Economía y Finanzas) que hasta 1977 se calculaba en 760.000 el número de uruguayos emigrados del país, de los cuales 400.000 se habían ido en tres años de dictadura (1974, 1975 y 1976), estableciendo que el 52 % tenían edades comprendidas entre los 20 y los 34 años. Por cada cuatro uruguayos residentes en su país hay uno en el exterior, va que, según el censo de 1975, los habitantes del Uruguay no llegaban a 2.800.000. Se van los jóvenes, los profesionales, los técnicos. En términos crudos esto quiere decir que sólo van quedando en el Uruguay los viejos y los niños. Los expulsan no sólo las condiciones políticas (a nadie le gusta que allanen su casa a medianoche por una mera sospecha y lo lleven al cuartel, reteniéndolo una o dos semanas, hasta que "todo se aclare"); los expulsan también las condiciones económicas.

No es fácil vivir en un país donde la inflación hace estragos incesantes en los sueldos y salarios, donde el costo de la vida crece de continuo y las oportunidades de conseguir empleo se restringen al mínimo. No es fácil quedarse en un país donde la decadencia de la educación es un hecho obvio aun para los más inadvertidos. No es fácil quedarse en un país donde por falta de

¹ M. Benedetti. *El Cronista*, 15 de junio de 1976.

² *Autoclub*, No 90, abril de 1977, pág. 9.

libertades, son perseguidas aun las publicaciones de confesiones religiosas (¡hasta el modesto *Mensajero Valdense* fue sancionado!). No es fácil quedarse en un país donde de la música, el teatro, la literatura y la plástica, que eran un legítimo orgullo de todo el pueblo, hoy quedan sólo el melancólico recuerdo, las grabaciones que pudieron conservarse y las noticias ocasionales del éxito de aquellos artistas en otras partes del mundo.

Se sugiere que el exilio sería también un recurso del actual gobierno dictatorial de las Fuerzas Conjuntas para debilitar la resistencia y sojuzgar así más cómodamente a la población que no tenga más remedio que quedarse... ¿Con ellos construirán el "Uruguay moderno"?

Sí, si tan sólo pudiera creerse que ésa es la intención.

CAPITULO 2

LA GESTACION DEL GOLPE

Es posible que rastreando la crisis uruguaya se llegue a 1965. Fue entonces cuando comenzaron a advertirse las primeras evidencias de colapso financiero. Fue entonces cuando muchos comprobaron que un país con una industria mal desarrollada, una ganadería y una agricultura extensivas, un país con la población polarizada en una ciudad-puerto, no podía basar sus perspectivas de felicidad en el almacenamiento de dinero en los bancos ("la Suiza de América"). Entonces, en 1965, empezó a notarse que el impulso dado por Batlle a las leyes sociales, debidamente sustentadas en las primeras décadas de este siglo por una economía más simple y directa, no aguantaba el empuje de las complejidades económicas de la posguerra. Ya entonces con la elección que ganó el General Gestido, se debatieron algunos de estos inquietantes puntos.

Peró fue en 1968, y desde entonces, que la crisis uruguaya comenzó a hacerse sentir, con el crujido de todas las vigas maestras de la vida nacional.

Cumplía la función de Presidente el ex-hoyador Jorge Pacheco Areco. Fue hacia su gestión, el 24 de junio de 1968 que se decretaron las "Medidas Prontas de Seguridad" (estado de Sitio) que, salvo un breve intervalo, todavía conti-

nían vigentes y todavía se utilizan como pretexto para detenciones; fue bajo su mandato que se cometieron los primeros crímenes políticos de ese período: el asesinato del obrero-estudiante Liber Arce el 14 de agosto de 1968 y de los estudiantes Susana Pintos y Hugo de los Santos el 21 de setiembre del mismo año, inician una larga lista de mártires; se realizaron las detenciones de miles de sindicalistas en 1968 y 1969; se intervino la enseñanza en 1970. Quiso unir su imagen a la de "Hombre Fuerte". Junto con la iniciación de la violencia política —los primeros muertos fueron por la represión— incrementó el papel de las Fuerzas Armadas en las tareas represivas.

En ese preciso momento se advertía en la superficie de la vida política del país un cuadro complejo. Se advertía que el grupo de los grandes latifundistas, banqueros, relacionados con los monopolios norteamericanos, se esforzaba por resolver la crisis en su exclusivo beneficio, intensificando la explotación, bajando los sueldos y salarios, "disminuyendo los gastos del Estado" (entiéndase bien, a costa de los servicios, la educación y la salud pública) y sustituyendo los impuestos directos por impuestos indirectos sobre los bienes de consumo popular. Ese grupo tenía un nombre: "la Rosca". Tenía su prensa: *El País*, *El Día*, *La Mañana*. Tenía sus radios y sus canales de TV. Tenía un plan político: el continuismo de Pacheco (o la solución que más se le aproximara...).

Se advertía que el pueblo uruguayo luchaba en defensa de sus intereses. Los denominados "sectores más dinámicos de la sociedad", la clase obrera y el estudiantado, salían a la calle en defensa de los derechos económicos, en defensa de su nivel de vida, en defensa de las elevadas tradiciones educativas y culturales del pueblo oriental. Huelgas obreras, movilizaciones obreras y estudiantiles, jalonaban los meses ardientes que trascurrieron entre 1968 y 1971. Los sectores populares del Uruguay tenían también su proyecto político que fue forjándose en el curso de esos meses ardientes. Los partidos populares, el Partido Comunista, el Demócrata Cristiano, Socialista, unos desprendimientos del Partido Colorado y del Partido Blanco, más otros sectores menores, fueron convergiendo a la formación del Frente Amplio. El programa del Frente Amplio fue el más alto exponente de la vida cívica del Uruguay. Fue elaborado en consulta con todos los sectores interesados. No puede decirse que estuviera dirigido

contra ningún sector nacional. Iba, sí, dirigido a limitar los privilegios de los monopolios imperialistas y de una minúscula capa de grandes latifundistas y financieros. El programa del Frente Amplio se proponía poner coto a "la Rosca" y promover el desarrollo progresista del Uruguay, estimulando a todos sus sectores. La magnitud de los movimientos —manifestaciones, huelgas, paros parciales— iba indicando la magnitud del respaldo popular al programa del Frente Amplio.

Pero no era sólo: éso lo que se advertía en la superficie de la vida política. También desde 1968 actuaba una organización que adquirió notoriedad mundial por la audacia de sus operaciones. Algunas de ellas caracterizaban una intención moralizadora: demostración pública de desfalcos y negociados. Otras, evidenciaban la intención de aplicar una justicia sumaria, ajena a los cauces de la justicia constitucional.

A la luz del desarrollo posterior de los acontecimientos, es un hecho que este movimiento contribuyó a aglutinar a las Fuerzas Armadas. Es un hecho que ayudó a la propaganda confusionalista y mentirosa de "la Rosca", interesada en sembrar el miedo a los cambios. Es un hecho que ayudó a que sectores moderados del pueblo se atemorizaran y retrajeran en vísperas de la decisión electoral. Es un hecho también que, en el hipotético caso de haber podido vencer en la lucha emprendida, no hubieran tenido un programa para ejecutar. La historia recogerá los documentos autocríticos que muestran —una vez más, y van...— que la audacia de grupos no puede sustituir nunca la lucha democrática de las grandes masas populares.

Pero bajo la superficie existían otros procesos no evidentes, ni aun hoy, más que para los ojos de los especialistas. "La Rosca" no sólo comprendía el conjunto de los minúsculos grupos latifundistas y financieros. También comprendía el dispositivo secreto, existente en todos los países latinoamericanos (¡menos en uno, con seguridad!), protegido por la embajada de Estados Unidos. Debajo de la superficie operaba la CIA. Hoy esto se sabe ya por los numerosos documentos publicados en Estados Unidos³.

La policía uruguaya estaba infiltrada por el FBI ya desde la Segunda Guerra Mundial. Los funcionarios del FBI cedieron a la CIA sus contactos, y la oficina de esta organización fue tra-

³ Véase G. Cuevas Mardones. *La CIA sin máscara*. Buenos Aires, Ed. Reflexión, 1976, págs. 112 y otras.

bajando exitosamente desde 1964. Sus jefes fueron allí sucesivamente Tom Flores, Ned Holman, John Horton y Gardner Hathaway (hasta 1973). Sus tareas, definidas por el entonces presidente de EE.UU. Gerald Ford como la doctrina de la "desestabilización", consistían en infiltrar la prensa, el movimiento obrero, el movimiento universitario, los partidos políticos, las organizaciones de acción directa, fortalecer el dispositivo de represión (bajo su dirección comenzaron a aplicarse las torturas a militantes políticos), crear organizaciones paralelas a las populares cuando no se lograba (como no se logró) corromperlas por dentro.

Sus agentes directos eran conspicuos uruguayos como Juan José Gari, prominente y típico representante de "la Rosca", latifundista, financiero, asesor y amigo personal de Bordaberry. El propio Juan María Bordaberry, desde sus funciones en el Senado como representante de la Liga de Acción Ruralista. Benito Nardone, que hasta su muerte cumplió la doble función de agente de la CIA y dirigente de la Liga de Acción Ruralista. Juan Carlos Quagliotti, abogado, latifundista de convicta y confesa actividad fascista. Luis Vargas Garmendia, abogado también, que fue subsecretario del Interior en el gobierno de Bordaberry, y que puede ser buscado hoy, lo mismo que Quagliotti, en los círculos dirigentes de la dictadura actual. Y en fin, muchos personajes menores, citados en los documentos que tienen circulación en todo el mundo.

Pero aclaremos que la CIA no siguió trabajando en oficinas de la Jefatura de Policía como lo hicieron los asesores del FBI anteriormente. La CIA trabajaba (y trabaja) utilizando directamente las instalaciones de la embajada de Estados Unidos. Hoy no puede haber ninguna duda acerca de la intervención directa de la CIA y de sus agentes uruguayos en la progresión de la gravedad de los acontecimientos económicos, políticos y sociales que desembocaron en el golpe del 27 de junio de 1973. Ya ha habido un reconocimiento explícito de Richard Nixon acerca de su intervención en el golpe de estado de Chile. También ha habido un reconocimiento explícito de la intervención que culminó en el golpe de estado en Brasil. Mañana o pasado un funcionario norteamericano podrá decir también en sus memorias cómo se manipuló el clima económico y político del Uruguay para llevarlo

a la implantación de la dictadura más sangrienta registrada en la historia del país.

El caos económico forma parte de las técnicas de la "desestabilización": falta de productos, encarecimiento incesante. El caos social también: la guerra de rumores, la propaganda "blanca" (noticias verídicas, pero condimentadas de cierta manera), la propaganda "negra" (mentiras lisas y mondas) y la propaganda "gris". El caos social puede ser incentivado con el terrorismo: acciones de violencia promovidas por grupos de ultraderecha ("Juventud Uruguaya de Pie", por ejemplo) o por grupos de ultrazquierda. En fin, el caos político... Todo esto puede ser registrado en las páginas de la breve historia que cursa desde 1968 hasta 1973.

La intención fue mantener a Pacheco Areco en la presidencia. Se hizo todo cuanto fue posible. Pero el funcionamiento del Parlamento y las luchas populares, callejeras, impidieron la fechoría. Entonces todo se volcó hacia Juan María Bordaberry. La propaganda fue, en los últimos días, impudicamente mentirosa, destinada a confundir al electorado. Se exaltaba el "modelo brasileño", ya entonces una dictadura terrorista que había demostrado su ineficacia en cuanto a los proclamados objetivos de "modernizar" el Brasil y trasformarlo en el "milagro" de América latina. Se cometió fraude electoral, denunciado por el Partido Nacional, por el Partido Colorado (Lista 15) y el Frente Amplio, fraude que por no haber sido nunca investigado, queda como un hecho demostrado ante la historia.

Y Bordaberry asumió el poder sin ocultar que representaba a "la Rosca" y al continuismo. No sólo declaró su admiración por el "modelo brasileño", sino que en los días del "triumfo" electoral, sus adictos desfilaron por 18 de Julio desplegando banderas brasileñas junto a las uruguayas.

Pero a medida que iban trascurriendo los meses se advertía que eso era poco. La continuidad de las luchas populares mostraba que el pueblo no aceptaba el plan de "la Rosca". Iban en aumento las manifestaciones, las huelgas y las expresiones del estudiantado. También iban en aumento los hechos terroristas. De 1972 son los casos de tortura y muerte mencionados en el capítulo anterior. Las represiones de pacíficas manifestaciones callejeras estaban dejando ya su saldo de muertos o heridos graves. El Parlamento era el foro nacional en el que se denunciaban

las extralimitaciones del Poder Ejecutivo y se postulaban las soluciones que contemplaban los legítimos intereses del pueblo oriental. Mantener las formas constitucionales no bastaba: entonces se llegó al 27 de junio de 1973.

Ese día, a las 6.15 horas se lee por la cadena de radio y TV el decreto de Bordaberry disolviendo ambas cámaras y sustituyéndolas por un "consejo de estado" y prometiendo una "reforma constitucional". (Aclaremos aquí, sin ir más lejos, que tal es la impotencia en que ha sido sumida la dictadura uruguaya por la lucha del pueblo, por el repudio y aun por la indiferencia, que el tal "consejo de estado" demoró interminables meses en constituirse y que la "reforma constitucional" sigue siendo aún una promesa para algún futuro...) Esa misma noche Bordaberry habló por la misma cadena "explicando" y "justificando" el golpe. Ese mismo día, el 27 de junio, la Convención Nacional de Trabajadores del Uruguay, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay y otras fuerzas populares y democráticas iniciaron una huelga general que duró dos semanas, y que es, por una parte, la coronación de las gloriosas luchas de los meses anteriores, y por la otra, el heroico comienzo de esta nueva etapa de combates populares que aísla a la dictadura y determinará la emergencia de un nuevo Uruguay, distinto de todo lo conocido.

Después de algunas gestiones destinadas a neutralizar el movimiento, efectuadas en particular por el ministro del Interior, coronel Bolentini, el gobierno comenzó a aplicar medidas represivas tales como la militarización de los obreros, detenciones masivas, despidos. Pese a ello, el paro inmovilizó todo el territorio nacional durante una quincena. Casi a diario, se produjeron manifestaciones en Montevideo. Su represión originó víctimas mortales que fueron acompañadas al cementerio por multitudes. Era inocultable el nerviosismo del gobierno y de las Fuerzas Conjuntas, según se advirtió en los medios de difusión. Al cabo de esos quince días de movilizaciones, de pintadas, de protestas, la CNT dispuso el levantamiento del paro, el retorno al trabajo.

La gesta de esa quincena heroica ya forma parte de la historia uruguaya, y por su masividad y su disciplina seguirá constituyendo un ejemplo de la esencia democrática del pueblo uruguayo.

Detrás del gobierno de Bordaberry y las Fuerzas Conjuntas no sólo estaban (y están) los asesores de la CIA. El propio em-

bajador de Estados Unidos, Ernest Siracusa ha estado interviniendo no muy disimuladamente en la conducción del proceso previo al golpe, en este mismo y en la prosecución, en el atañamiento de la dictadura. Su sombrío curriculum contiene su expulsión del Perú, por indicación del entonces Presidente General Velasco Alvarado, por su notoria intervención, como encargado de negocios a cargo de la embajada, en los pleitos de la International Petroleum con el gobierno. Embajador en Bolivia a continuación, se ha denunciado reiteradamente su intervención en el golpe de estado contra el gobierno progresista del General Torres. Ha sido visible su participación en todos los episodios de tensión que tuvieron lugar entre Bordaberry y los jefes militares, y no puede caber duda de que sigue ejerciendo esa dirección sobre el gobierno actual.

Las sucesivas desinteligencias entre Bordaberry y las Fuerzas Armadas, culminaron con la separación indolora del presidente en junio de 1976. Al parecer, el artifice de la operación fue el entonces ministro de Economía (que, como veremos, sigue aún oficiando de ideólogo, aunque está en el llano) Ingeniero Alejandro Vegg Villegas. La renuncia de Bordaberry se acompañó con la publicación de varios documentos esclarecedores. Algunos de ellos generados por los mandos militares, prevén la reorganización ad hoc del movimiento obrero y de los partidos políticos, la mentada reforma constitucional y una gradual apertura política. No menos importantes son los documentos elaborados por el propio Bordaberry⁴. En ellos se declara partidario decidido del poder absoluto, con vistas a eliminar la "amenaza marxista" que, según él está en todos los intersticios, adopta todas las formas y se filtra por todos los poros... Pero bien se dijo que "cayó Bordaberry pero no el bordaberrismo"

La ideología fascista de Bordaberry, sus instancias a la organización de un bloque armado con vistas a un enfrentamiento internacional (1) y el culto al poder omnimodo siguen siendo las constantes de la dictadura actual. Bordaberry, aparece igual a Pinochet (hasta algunas expresiones podrían ser atribuidas a uno o a otro, por igual), pero el equipo actual mantiene intacta toda la estructura represiva, la ideología fascista, y sólo se justifica a sí mismo por la necesidad de un cambio en las formas.

Veamos.

⁴ *La Opinión*, 18 de junio de 1976.

La libertad de prensa no existe en el Uruguay. Siguen siendo cerradas publicaciones porque un artículo ocasional "lesiona" la imagen del gobierno u objeta alguna medida. Los periódicos "no autorizados" pueden determinar penalidades de 2 a 8 años de prisión a la persona que sea sorprendida con ellos encima.

El derecho de reunión y el de asociación están ostensiblemente, oficialmente, suprimidos. Los derechos de la persona y de la inviolabilidad del domicilio son inexistentes. Se han creado numerosas figuras jurídicas en la nueva "ley" de seguridad que rige desde hace cuatro años.

La educación sigue devastada. Tanto la primaria como la secundaria, como la superior, otrora ejemplos de vigencia universal, están deterioradas en los planes y programas, en la persecución ideológica a maestros, alumnos, profesores, en el ahogamiento económico.

La salud pública, es hoy escasa, cara y de pésima calidad. Anteriormente muchas modalidades de prestación en salud pública eran gratuitas.

El deterioro económico del pueblo y de propio Estado es una constante de año en año, pese a los "magos" de las finanzas que ocupan la correspondiente cartera. Dedicaremos a eso un capítulo, pero destaquemos ahora que la política económica antipopular y entreguista, sigue siendo, después de Bordaberry, antipopular y entreguista.

Así, pues, el nuevo gobierno de Aparicio Méndez, instalado entre gallos y medianoche, no representa más que un cambio de nombres y de fisonomías, pero igual que el de Bordaberry, es la carátula de una dictadura antipopular y fascista. Y si algo faltaba, el primer funcionario que designó el nuevo presidente, fue el secretario general de la presidencia, doctor Luis Vargas Garmendia, conocido agente de la CIA. Y para que nada sea diferente, las primeras declaraciones de Aparicio Méndez, expresan su admiración al Brasil⁵ (*La Opinión*, 2 de setiembre de 1976).

⁵ Sin embargo, tan entusiastas expresiones chocan francamente con la política que la dictadura brasileña aplica al Uruguay: además de comprar ganado en pie para faenarlo en sus propios frigoríficos y competir con los frigoríficos uruguayos, la dictadura brasileña aplica reticentemente su política de "fronteras vivas", colonizando las tierras del noroeste uruguayo. Eso ha obligado a formular una política específica de fomento y repoblación "al Norte del Río Negro" (B. Quagliotti de Bellis, *Revista Estrategia*, No 43/44, enero-febrero 1977, pág. 31).

CAPITULO 3

ASPECTO DEL PROCESO EN LAS FUERZAS ARMADAS

El presupuesto militar del Uruguay en 1974 era de 68 millones de dólares. Había entonces 23.000 hombres en las FF.AA. Contaban con 17 tanques, 12 aviones y 14 buques (datos de *Visión*, México, 15 de marzo de 1975). La ayuda militar norteamericana había sido de 2.400.000 dólares en 1972 (*Marcha*, 1 de febrero de 1974). Hoy no se tienen datos precisos, pero no es arriesgado suponer que ha aumentado considerablemente el presupuesto, los efectivos, el equipamiento y la asistencia norteamericana. Una parte importante de esta asistencia está constituida por los cursos especiales en las bases del Canal de Panamá y en cuarteles dentro del territorio de EE.UU. a oficiales de las tres armas y de la policía. Estos cursos son orientados a la guerra antisubversiva (contrainsurgencia, etc.) e incluyen formación ideológica adecuada. Es en estos cursos donde debe verse un elemento importante del proceso que sufre una buena parte de las FF.AA. del Uruguay, que como veremos, está jalonado de hechos significativos. (El papel de estos cursos de adiestramiento ha quedado públicamente de manifiesto en los debates del Senado de EE.UU. con motivo del golpe de estado de Pinochet).

En julio de 1972 alrededor de 500 oficiales del ejército concluyeron una asamblea con un documento en el que rechazaban "los intentos políticos de desprestigiar a las FF.AA.", aludiendo a las denuncias efectuadas en el Parlamento acerca de actos de tortura ejecutados por miembros de la institución. Pero en agosto, 204 oficiales navales produjeron otro documento, en el que, a más de reanudar la subversión armada, la extendían a "la que empuja la economía nacional, la que usurpa al pueblo el producto de su trabajo, la que propende a la corrupción moral, administrativa y/o política, la que practica el acio y la especulación en desmedro de la población o la que compromete la soberanía nacional" (*La Nación*, 6 de agosto de 1972).

A su vez, Julio Ma. Sanguinetti, que había sido ministro de Educación de Bordaberry, en una serie de artículos testimoniales sobre la crisis uruguaya, sostiene que el asesinato de militares

fue un factor importante para decidir la actitud de las Fuerzas Armadas.

Entre los caídos en la sangrienta jornada del 14 de abril, se encontraban el capitán de fragata Ernesto Motto, el subcomisario Oscar Dellega, el agente Juan C. Leites; también varios "sediciosos", "fusilados" por los sectores más fascistas del ejército, entre ellos el ex corresponsal de Prensa Latina, L. Martirena; esa misma noche irrumpen en la Casa Central del Partido Comunista disparando ráfagas de metralleta (había más de 300 personas en el local y sólo la serenidad de los presentes evitó una masacre). El 17 de abril fueron acibillados 8 obreros comunistas en el local de la Seccional 20ª. El 18 de mayo fueron asesinados cuatro custodios del entonces comandante en jefe del ejército, general Florencio Gravina.

El 21 de abril Bordaberry designó jefe de la Región Nº 1 (Montevideo) al general Esteban Cristi y jefe de la Región Nº 2 (San José, 100 kilómetros de Montevideo) al coronel, luego general, Eduardo Zubía. Ambos eran "duros", los exponentes máximos del grupo "gorila" del ejército. Ambos debían desempeñar un papel significativo en la definición del papel del ejército en la represión. Como se advierte, fue una respuesta inmediata a la intensificación de los atentados.

En febrero de 1973, se produjo una seria discrepancia en los círculos superiores de las FF.AA. Como resultado las FF.AA. emitieron una breve serie de comunicados, que —aún no explicados en todas sus dimensiones— sacudieron no sólo a la opinión pública oriental, sino que intrincaron mucho más allá de las fronteras. En particular los comunicados 4 y 7, apelaban a la necesidad de realizar una serie de reformas estructurales y configuraban una suerte de programa: "Las FF.AA. ni se adhieren ni ajustan sus esquemas mentales a ninguna filosofía política partidaria determinada, sino que pretenden adecuar su pensamiento y orientar sus acciones según la concepción propia y original de un Uruguay ideal".

Alertando contra "los adeptos a las doctrinas y filosofías marxistas-leninistas, incompatibles con nuestro tradicional estilo de vida" decían de la necesidad de "reorganizar el servicio exterior, erradicar el desempleo, redistribuir la tierra buscando la máxima producción por hectárea mediante justos mecanismos impositivos..." (J. M. Sanguinetti, *La Opinión*, 31 de julio de 1973).

En la conmoción que produjo la publicación de estos documentos, hubo quienes los consideraron una mera maniobra táctica, hubo quienes se esperanzaron con ellos y hubo quienes los juzgaron de inspiración de un grupo que no logró prevalecer. Acerca de la gestación y la representatividad de estos documentos, será la historia la que diga la última palabra. En todo caso, su publicación es un hecho más en un conjunto de acontecimientos en esos años turbulentos de 1972 y 1973, que si algo mostraban, era que las propias FF.AA. estaban haciendo una dura y profunda experiencia histórica al protagonizar, en primer plano, una responsabilidad ostensible en la política uruguaya.

Tampoco se puede dar crédito a las declaraciones del actual comandante en jefe, teniente general Julio César Vadora, en el sentido de que "la preocupación fundamental de las FF.AA. uruguayas en el presente era el desarrollo en todos sus aspectos", puesto que la seguridad ya ha sido alcanzada y ha dejado de ser un objetivo prioritario (*La Opinión*, 30 de octubre de 1976). Fuera de que el "desarrollo" del Uruguay se mide en los tremendos índices de emigración, salarios de hambre y deterioro de la educación y la salud, fue este mismo Vadora quien, en la XI Conferencia de Ejércitos Americanos (21 de octubre de 1975), intentó arrastrar a los comandantes en jefe de los respectivos ejércitos nacionales a la formación de un bloque⁴ para garantizar "seguridad contra la agresión exterior" (?).

En mayo y agosto de 1975 hubo sendas crisis por la intervención del comando de las Fuerzas Conjuntas en los asuntos de gobierno. En ambas se puso de manifiesto que los sectores militares observan atentamente la política gubernativa. En agosto se hizo público un memorándum de las Fuerzas Conjuntas oponiéndose a que se prendara el oro depositado en bancos de Suiza como garantía de un préstamo de 110 millones de dólares que

⁴ En el reciente reportaje que la TV uruguaya efectuó al Presidente argentino, Teniente General Videla, preguntado sobre "qué opinaría usted sobre la formación de un bloque continental", respondió: "Soy optimista en cuanto a que el diálogo, fundamentalmente como vía de propender al mejor conocimiento, puede guiarnos a la mejor comprensión, y por vía de la mejor comprensión llegar a superar estos problemas de coyuntura para evitar el 'bloquesmo' a que usted hace referencia, y que creo no conduciría a nada bueno en un mundo que, por encima de las circunstancias y hasta de la incompreensión, debe estar solidariamente unido en la concepción filosófica de vida democrática en que estamos todos unidos, aun los que aparentemente hoy estamos enfrentados" (*La Nación*, 27 de junio de 1977).

gestionaba Vegg Villegas. Uno de los protagonistas de este episodio fue el general Abdón Kaymúndez, vicepresidente del Banco de la República. Vegg exigió su renuncia, mientras que al mismo tiempo presionaba presentando la suya propia.

No fue poco significativo el alejamiento del coronel Ramón Trabat, que se desempeñaba como experto en inteligencia. Fue designado agregado militar en Francia y pocos meses después resultaba víctima de un misterioso asesinato (EFE, 20 de diciembre de 1974). Pero, en definitiva, todos estos hechos, que pueden ser interpretados y reinterpretados, indican que el proceso que viven las FF.AA. uruguayas no es rectilíneo ni libre de peripecias. Por el contrario, éstas abundan y han de corresponderse con la existencia de múltiples líneas de fuerza.

En Uruguay, como en otros países vecinos y muy especialmente Chile, se ha aplicado la técnica de *obligar* a los oficiales, suboficiales y soldados, a torturar, maltratar, vejar a los presos políticos de ambos sexos y robar las casas allanadas y conservar el anonimato en las operaciones represivas (otro de los recursos que explican el encapuchamiento). Tales medidas determinan la inclusión de todos los efectivos en una suerte de complicidad delictiva, en la comisión de delitos que hacen la redención imposible. Con eso se logra ir asentando cada vez más una disciplina incondicional como instrumento represivo.

Sin embargo, no todos los oficiales y demás efectivos aceptan la situación (también como en Brasil y en Chile). La evidencia directa es la existencia de varios grupos militares (uno de ellos se autodenomina "1815") que se resisten a las torturas y se resisten al golpismo y al apartamiento de la Constitución. Más de una decena de estos oficiales está preso en la Jefatura de Policía de Montevideo. Ellos también han sido maltratados y torturados por sus compañeros. Ellos asisten a la persecución a sus familiares y ellos se cuestionan a diario la situación de su patria. Estos bocetos de la situación militar en el Uruguay, por necesidad muy incompletos, pueden ser ahora sintetizados así:

- Es evidente que la dictadura cuenta con un número adecuado de oficiales que, entrenados en las bases de Panamá y de Estados Unidos, Puerto Rico, Brasil, etc., profesan contra sus propios connacionales la ideología represiva que les ha sido inculcada allí. Estos oficiales están conven-

cidos de que hacen lo mejor porque han sido ganados ideológicamente para ello.

- No es menos evidente que el tránsito a la actual dictadura se ha logrado mediante la promoción de jefes de ideología fascista, "gorilas", que como Chiappe Posse, Cristi, Vadora y otros, garantizan la utilización de las FF.AA. en la conducción de una política antinacional.
- Está claro, siguiendo los acontecimientos de la violencia de 1972 y 1973, que el asesinato de oficiales, soldados, policías, fue hábilmente utilizado por los sectores más fascistas para aglutinar a las FF.AA. en una política represiva y decidir a los que aún dudaban.
- El ejercicio mismo de la violencia, impuesta por disciplina militar, corrompe moralmente a los efectivos y los transforma cada vez más en incondicionales para la imposición de esa política antinacional.

Sin embargo, estos aspectos —que deben ser tenidos en cuenta para una evaluación completa del cuadro— se complementan con el conocimiento de la resistencia efectiva que ofrecen las FF.AA. a medidas antinacionales de tipo económico (evidenciadas en las repetidas crisis), y con la resistencia que ofrecen oficiales como los nucleados en la organización "1815", o con la que expresaban oficiales que respaldaban y leían periódicos como *9 de Febrero* (recordando los comunicados 4 y 7). El proceso que viven las FF.AA. no permite juzgarlas como un instrumento global e incondicional de la dictadura. Contrariamente, por sus numerosos conflictos internos debe juzgarse como un curso que, eventualmente, puede desembocar en una salida patriótica y positiva para el Uruguay. Esta salida es posible por la lucha del pueblo uruguayo y por la solidaridad internacional con ese pueblo (condena y aislamiento de la dictadura). Ambas condiciones existen, como veremos en el último capítulo.

CAPITULO 4

LA SITUACION ECONOMICA GENERADA POR LA DICTADURA

Se ha visto en el capítulo 2, que la crisis del Uruguay se expresó entre 1968 y 1971 como dos alternativas: una de ellas,

configurada por la intención de preservar los privilegios de "la Rosca" y los monopolios norteamericanos, quebrando toda forma de resistencia popular para ello; otra alternativa, constituida por un programa patriótico, que incluía a todas las fuerzas sociales y económicas del Uruguay y que requiere la movilización de esos sectores y por consiguiente la vigencia plena de la vida democrática.

Evaluar esa alternativa es evaluar el ensamblamiento entre la represión salvaje, las medidas económicas antipopulares y antinacionales y el crecimiento de los privilegios de "la Rosca" y de los monopolios imperialistas.

A fines de 1975 la deuda exterior del Uruguay era de algo más de mil millones de dólares. El 31 de marzo de 1976, había ascendido a 1.158.600.000 dólares (diario *El País*).

Teniendo en cuenta que el Uruguay ha logrado exportar en los años buenos poco más de 300 millones de dólares (cifras brutas) y en los años malos, 200 millones, el monto de la deuda, equivale a la suma de cuatro años de exportaciones, o de seis. Considerando que la población del Uruguay es en este momento de unos 2.800.000 habitantes, cada ciudadano debe 413 dólares, cada niño que nace, viene debiendo ya esos 413 dólares y todos saben que año por año esa deuda seguirá incrementándose. Si el conjunto de todos los uruguayos esparcidos en diversos países se hiciera cargo de esa deuda sólo se lograría que disminuyera a alrededor de 390 dólares por persona...

Tomando sólo las cifras oficiales del diario *El País* (o sea sin contar los eventuales intereses nor-capital innago en los años próximos), el endeudamiento del Uruguay aumentó en 27 meses de dictadura, en un 70 por ciento.

Esta deuda es exigible en los próximos años: en 1976 el Banco Central del Uruguay debía haber amortizado el 30 % de la deuda y en 1977, el 17 % del total pendiente. En los cinco años que van desde 1976, debería pagarse el 71 % de la deuda existente. ¿Cuál fue la respuesta del gobierno?

En agosto de 1976 el presidente del Banco Central, José Gil Díaz, viajó a Estados Unidos a negociar nuevos préstamos. En octubre de 1976 viajó el ministro de Economía, Valentín Arismendi también a E.F.U.U. y allí se le unieron el ministro de Relaciones Exteriores, Juan Carlos Blanco, el presidente del Banco de la República, general Abdón Ravarín y el presidente de la

Cámara de la Industria. No es preciso explicar el objetivo del viaje.

Se trata de una economía nacional en quiebra.

¿De dónde obtener recursos?

Dice el gobierno que de la exportación, forzando para ello la productividad. Pero otra vez las cifras son crueles: los años 1974, 1975 y 1976 dieron un saldo negativo de alrededor de 100 millones de dólares:

Año	Importado	Exportado	Saldo
1970	230,9	232,7	1,8
1971	222,1	205,7	- 16,4
1972	200,3	214,1	13,8
1973	284,8	321,5	36,7
1974	488,7	381,1	- 104,6
1975	556,5	393,8	- 172,7
1976 (30/XI)	517,3	480,1	- 27,2

¿Qué se exporta?

Carne, al Brasil, a Egipto, Grecia y otros países de Africa y Asia (son denominados "marginales" porque en ellos los precios son inferiores en un 50 % a los que se obtienen en mercados corrientes).

Se exportan también cueros y lanas, lino, maní, girasol, trigo. Una buena parte de ello va a Brasil, Argentina, Estados Unidos y algunas naciones europeas. Se ha agitado en la propaganda oficial el auge de las "exportaciones no tradicionales" (productos elaborados, tales como zapatos, productos de granja y otros). Aparentemente, según cifras oficiales, estas últimas se habrían duplicado en los dos últimos años. Sin embargo, decía *La Mañana* (28/11/76) que las cifras son engañosas porque han sido proporcionadas en moneda corriente (inflacionaria), de modo que, en tanto los productos "tradicionales" están en baja, aparentemente los "no tradicionales" aumentan considerablemente el monto exportado¹. En realidad se trata de que estos precios están considerablemente inflados.

¿Pero qué se importa?

¹ Un aspecto pitoresco de las "exportaciones no tradicionales" está dado por el volumen con que la prensa oficialista informó sobre la exportación a países europeos de... lombrices para la pesca. Esto se publicó en *El País* y *La Mañana* en febrero de 1977.

Petróleo, vehículos, armas. Pero además, quienquiera que haya visto las vidrieras de Punta del Este y de Montevideo, se asombra de la variedad de productos suntuarios: cigarrillos extranjeros, whiskys y licores importados de las marcas más finas; conservas, incluidas las de pescado (aunque el Uruguay tiene kilómetros y kilómetros de costas oceánicas y fluviales y un ente oficial, SOYP, dedicado a ese rubro) e infinidad de adminículos para la cocina, todos ellos importados de EEUU. Se trata de una importación destinada a la represión y a los sectores de consumo suntuario. Sólo parcialmente está destinada a las necesidades nacionales básicas.

¿Cómo se vive?

El salario real, según cifras oficiales, ha ido cayendo año a año: tomando un índice de 100 en 1968, era de 94 en 1973, de 85 en 1975 y de 77 en 1976. Pero según estimaciones de la CNT, el salario real ha caído en este lapso al 50 %. Esto significa crudamente que con igual número de horas trabajadas, la gente compra hoy la mitad de lo que compraba en 1968.

En octubre de 1976 el salario mínimo era de \$ 260.750. En los mismos días, un aviso publicado en *El Día* decía: "Apartamento, un dormitorio, cocina, baño y patio", (en zona suburbana y modesta de Montevideo) \$ 260.000 por mes, más depósitos de garantías y gastos de contratación.

A su vez, la Dirección Nacional de la Vivienda (DINAVI) ponía en venta viviendas económicas en Colonia con los siguientes requisitos: para dos dormitorios, ahorro previo \$ 3.041.520; cuota mensual, \$ 116.200; ingreso mínimo del núcleo familiar \$ 581.000. Se dirá que si trabajan dos miembros de la familia, se logra la última condición. Pero queda sin aclarar cómo se pueden ahorrar \$ 3.000.000. Si ya la situación en 1968 era penosa, porque el dinero no alcanzaba, ¿qué pensar hoy, cuando el salario real ha caído a la mitad?

Efectivamente, lo que se puede deducir es lo que puede ser comprobado fácilmente: la gente no puede comprarse ropa. Gasta sólo lo indispensable para vivir, es decir, en comida. Pero no puede proporcionarse una dieta equilibrada y completa: come poco y mal: arroz, harinas, carne vacuna, yerba. Las frutas, la leche y sus derivados, otras carnes, son artículos de lujo. Simplemente, se vegeta. Pero hay una doctrina que sustenta esta economía verdaderamente antipopular (porque hambre y despoja

a la mayor parte de la población) y antinacional (porque conspira contra el desarrollo del país). Esta doctrina tuvo como máximo exponente al entonces ministro de Economía Ingeniero Vegh Villegas, quien la explicó reiteradamente desde su cargo oficial. Y se continúa con el actual ministro de Economía, hechura de vegh Villegas. Para más, tal doctrina ha logrado hoy los máximos galardones, porque su exponente internacional es el reciente Premio Nobel de Economía, Milton Fridman.

Como se sabe, la actuación más relevante de Milton Fridman fue la asesoría en la economía de la dictadura de Chile... Así van las cosas también allá... Esa doctrina se populariza hoy desde las páginas de la revista de Vegh Villegas y sus amigos, *Búsqueda*. Es en sus páginas donde pueden hallarse los argumentos cínicos e inhumanos en los que se basa la política económica de la dictadura. Desde luego, Fridman y sus alumnos latinoamericanos, consideran que para que haya desarrollo económico debe darse plena libertad a los procesos económicos que compiten en el mercado. Ciertamente es que todos ellos ignoran la existencia de los monopolios.

Propugnan también que el Estado abandone todo control, toda administración y toda restricción en el área económica. Todo debe transferirse al sector privado. Es cierto que una vez más se olvidan de la apetencia de los monopolios imperialistas por las producciones estratégicas y de materias primas, y se olvidan también de las diferencias en los términos del intercambio entre naciones industrializadas y las que no lo son.

El liberalismo se extiende a la libre contratación de los obreros (y el libre despido, sin indemnización). Como explicó Fridman (*Búsqueda*, número de mayo de 1975): "...es preciso disponer de flexibilidad, es decir, que existan los términos adecuados tanto para contratar como para despedir y que sea posible establecer y anular, en forma bilateral y libre el acuerdo entre dos personas. Una forma de lograr lo dicho consiste en suspender la vigencia de la ley chilena [el reportaje se refiere precisamente a Chile], que prohíbe a las empresas despedir a sus obreros si éstos llevan más de seis meses contratados. Los empresarios deben asumir los riesgos y merecen recibir su recompensa".

Como se ve, el liberalismo es claro: se trata de dar igual libertad a la comadreja y al pajarito para que puedan comer juntos...

Se advierte con toda claridad cómo la dictadura necesita borrar de la faz del Uruguay todo vestigio de lo que fue un plan progresista. Se advierte como necesita aplicar una represión sangrienta para intentar eliminar todo intento de defensa de parte de los sectores populares. Se advierte cómo debe arrasar con todos los derechos democráticos para impedir todo disenso, toda discusión, toda denuncia de las falacias de la "doctrina económica" oficial. Se advierte cómo debe aplastar a la educación en todas sus formas para evitar todo conocimiento que se aparte del dogma económico de la "economía de mercado".

La estrategia de la lucha contra la izquierda es una estrategia orientada a enterrar un programa económico y a posibilitar la aplicación irrestricta del programa económico de "la Rosca" y del imperialismo.

CAPITULO 5

LAS LUCHAS EN EL URUGUAY ACTUAL

Se ha hecho referencia anteriormente a la secuencia de luchas populares, contra el "pachecato" primero, contra el continuismo de Bordaberry, luego; a la disciplinada huelga de quince días con que la clase obrera, los estudiantes y la mayor parte del pueblo recibió el golpe de estado del 27 de junio.

Esas luchas populares no han cesado.

La violencia de la represión volcada sobre el pueblo uruguayo no ha logrado (ni logrará) apagar su espíritu combativo, su amor a la democracia, su trayectoria artiguista de amor a la libertad*.

Proliferan los periódicos de empresa. Decenas y decenas de publicaciones circulan de mano en mano, informando y denunciando sobre situaciones concretas en empresas y lugares de trabajo.

Hojas mimeografiadas editadas por la CNT, por la FEUU, explican y estimulan a los lectores. Explican las debilidades de la dictadura. Estimulan a concentrar cada vez más las fuerzas

* Un indicador está dado por que todos los esfuerzos de la dictadura por lograr una reafiliación de los obreros a nuevos sindicatos han fracasado en las diversas ocasiones en que se intentó.

en torno a objetivos precisos para derrotar a la dictadura definitivamente. Esas hojas denuncian las listas de secuestrados, de presos políticos. Desenmascaran las mentiras de la dictadura transmitidas por la radio o publicadas en los grandes diarios. La *Carta*, editada clandestinamente por el Partido Comunista del Uruguay, sigue circulando, prácticamente desde que fue clausurado *El Popular*.

El movimiento obrero no dejó de celebrar el 1º de Mayo, aun en las precarias condiciones en que se halla. Otro tanto ha sucedido en cada aniversario del golpe: los 27 de junio, las pintadas, los carteles, hacen saber a la dictadura que no hay conformidad ni aceptación.

En el mes de mayo de 1976 --para no citar más que las luchas del año último-- los obreros de la carne pararon 24 horas en homenaje a los mártires obreros de la industria frigorífica y realizaron un acto en el cementerio de La Teja, en Montevideo. Los obreros de FUNSA (neumáticos) se movilizan para lograr la reincorporación de varios dirigentes sindicales despedidos y lo logran.

En julio, los metalúrgicos, textiles, municipales, portuarios, curtidores, obreros del transporte y de las bebidas sin alcohol, recogen petitorios con miles de firmas en sus respectivas empresas, reclamando un aumento inmediato de salarios, respondiendo a un llamado de la CNT.

La CNT dio a conocer su opinión acerca de la crisis que desembocó en la sustitución de Bordaberry por Denichei (posteriormente cambiado por Aparicio Méndez). En un enérgico documento denuncia la continuidad de una política antinacional y antipopular. Prosigue entretanto la campaña de denuncias sobre la privación de la libertad y las torturas a dirigentes de respectivos gremios. Se destaca la lucha emprendida por trabajadores de la industria y comercio, exigiendo la libertad de su secretario, Alcides Lanza (FUECI).

En agosto de 1976 en las empresas Metar, Sassi (calzado), en el puerto, en el transporte marítimo, hay intensas movilizaciones por despidos de obreros y reclamando aumentos de salarios.

La Federación del Transporte, AEBU (bancarios) y otros fuertes sindicatos reclaman un aumento inmediato de salarios de un 60 % y la libertad de sus dirigentes presos.

En el frigorífico Artigas se realizaron más de treinta paros

parciales de una a tres horas reclamando por obreros detenidos. Otro tanto sucede en ANCAP, en la construcción.

Es, pues, imposible silenciar al pueblo de Artigas.

En el exterior las campañas de solidaridad con el pueblo uruguayo prosiguen con un ritmo creciente desde la implantación de la dictadura hace tres años y medio.

Entidades internacionales como Amnesty International, el Consejo Mundial de Iglesias, el Consejo Mundial de la Paz y otras, tienen en sus agendas la solidaridad con el Uruguay. Tanto la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, como la UNESCO, la OIT, y la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, reiteran periódicamente sus reclamos por la vigencia efectiva de los derechos y las libertades en el Uruguay.

A esto se agregan los numerosos movimientos de solidaridad que en Francia, Alemania, Gran Bretaña, México, Venezuela, en las naciones socialistas, incrementan sus reclamos contra la dictadura entreguista y proimperialista.

La dictadura aparece aislada, huérfana de cualquier apoyo que no sea el interesado de los banqueros del FMI. A medida que pasan los meses, esa orfandad se intensifica y de nada valen las promesas de "normalización" condicionada, con que los personeros de la dictadura quieren mitigar ese repudio.

El pueblo, la clase obrera uruguaya, sigue luchando. Nunca ha dejado ni dejará de hacerlo. Los dolorosos días que trascurren enseñan las grandes lecciones que forjarán una nación diferente en el porvenir.

El mundo ya no es el de Latorre, ni el de Terra. Este es un mundo en el que las fuerzas del progreso y de la libertad son inconmensurablemente mayores que las del imperialismo. Un mundo en el que la brecha entre el mundo socialista y de los pueblos que luchan por la liberación, por un lado, y el mundo imperialista, por el otro, se hace mes a mes más amplia y deja en el pasado a los opresores. Es este mundo el que rodea de solidaridad al Uruguay.

La dictadura ha fracasado y seguirá hundiéndose en el desprestigio. El futuro alumbrará un nuevo Uruguay, forjado en las mejores tradiciones históricas y en el heroísmo de sus ciudadanos.

CONTENIDO

Presentación	5
<i>Capítulo 1.</i> Presos, torturados, exiliados	7
<i>Capítulo 2.</i> La gestación del golpe	12
<i>Capítulo 3.</i> Aspectos del proceso en las Fuerzas Armadas	20
<i>Capítulo 4.</i> La situación económica generada por la dictadura	24
madas	20
<i>Capítulo 5.</i> Las luchas en el Uruguay actual	29

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 1977, en TALLERES DELTA IMPRESORA S.R.L., San Luis 682, Provincia de Buenos Aires.

Precio del ejemplar \$ 300.—